

La labor de Eça de Queiroz como intelectual dio lugar a un interesante fenómeno de heteronimia, la figura de Carlos Fradique Mendes. El fenómeno literario (célebre y pródigamente practicado por otro portugués al comenzar el siglo XX) sólo puede valorarse como la construcción de un negativo de sí mismo, incompletamente otro, incompletamente similar. Al menos Eça no es claramente Fradique. «Carlos Fradique Mendes, dice Álvaro Lins, no es Eça de Queiroz. Está por debajo o por encima de Eça, será cuestión de punto de vista, pero no se identifica totalmente con Eça. A pesar de todas las semejanzas y de todas las líneas de contacto, nunca un creador estuvo tan distante de su criatura»<sup>18</sup>. De este modo, la presencia de Fradique, en el contexto de la polémica nacional, lleva necesariamente a confrontar al autor y su «otro» en un plano en el que no carecen de importancia el problema de la paternidad, el ego y el deseo. Sobre *La correspondencia de Fradique Mendes* planea una inquietante contradicción, la casi imposible transformación de un aristocrático dandy en intelectual *post mortem*. Éste –dice Eça en *La correspondencia de Fradique Mendes*– «manifestándose ante mis ojos sólo en su función intelectual».

### **Fradique Mendes bajo la perversa mirada de Eça de Queiroz**

Eça de Queiroz se encontró con Carlos Fradique Mendes, por vez primera, en 1867: «No sé si las mujeres le considerarían *bello*. Yo le hallé un varón magnífico, dominado sobre todo por una gracia clara que salía de toda su fuerza masculina. (...) Sólo cuando sonreía o cuando miraba, se sorprendían inmediatamente en él veinte siglos de literatura»<sup>19</sup>. A partir de entonces, «la creación (...) lenta, compleja e íntima –dice Álvaro Manuel Machado– de un personaje obsesionante, que acompaña a Eça desde los primeros tiempos de Lisboa hasta casi el fin de su vida, en París, para donde fue nombrado cónsul en 1888 y donde murió en 1900. Ese personaje, ese verdadero doble del escritor, es Carlos Fradique Mendes»<sup>20</sup>. En 1870 Eça nos relata (a través de la condesa de W.) otro «encuentro» con Carlos

<sup>18</sup> Cfr. *História literária de Eça de Queiroz*, Lisboa, Bertrand, 1959, p. 111.

<sup>19</sup> José Maria Eça de Queiroz, *Correspondência de Fradique Mendes*, Obras Completas, ed. cit. T. II, p. 992.

<sup>20</sup> Álvaro Manuel Machado, *A Geração de 70. Uma revolução cultural e literária*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1977, p. 75. João Gaspar Simões defiende la tesis de que Fradique es el doble de Eça (Cfr. *Vida e obra de Eça de Queirós*, 3ª ed., Lisboa, Bertrand, 1980) Jacinto do Prado Coelho afirma que Fradique es con respecto a Eça «su alter ego ideal, dotado de todas las cualidades y todos los defectos que entusiasmaron al novelista». (Dicionário de literatura, 3ª ed., Porto, Figueirinhas, 1979, p. 888).

Fradique Mendes hacia 1870: «Junto a mí, sentado en el sofá con un abandono asiático, estaba un hombre verdaderamente original y superior, un nombre conocido, Carlos Fradique Mendes. Pasaba por ser apenas un excéntrico, pero era realmente un gran espíritu. Yo lo estimaba por su carácter impecable y por la originalidad violenta, casi cruel, de su talento»<sup>21</sup>. La figura recurrente, mirífica y narcisística de Carlos Fradique Mendes ha estado con él en convivencia estrecha, sobre todo, desde 1885, año en el cual Eça se ha dedicado a recoger su epistolario y trazar su biografía intelectual. En una carta a su amigo Oliveira Martins, director del periódico *Província*, le refiere su proyecto de reunir «una serie de cartas sobre toda suerte de asuntos, desde la inmortalidad del alma hasta el precio del carbón, escritas por un cierto gran hombre que vivió aquí hace tiempo, después del cerco de Troya y antes del de París, y que se llamaba Fradique Mendes». Y agrega: «Hombre distinguido, poeta, viajero, filósofo en las horas libres, diletante y voluptuoso, este *gentleman*, amigo nuestro, murió. Y yo, que lo aprecié y traté en vida y que pude juzgar la pintoresca originalidad de aquel espíritu, tuve la idea de recoger su correspondencia, como se hace con Balzac, *Madame* de Sévigné, Proudhon, Abelardo, Voltaire y otros inmortales, y la publico, o deseo publicarla, en el *Província*»<sup>22</sup>. La idea se concretará tres años más tarde. Desde Bristol, Eça vuelve a escribir sobre el tema a Oliveira Martins (ahora director de *O Repórter* de Lisboa) el 23 de mayo de 1888: «Tengo aquí, para ti, es decir, para el *Repórter*, dadas ciertas condiciones, una inmensa cantidad de prosa. (...) *Correspondencia de Fradique Mendes*. Se trata, como desde luego deduces, de hacer con Fradique (no sé si te acuerdas de este viejo amigo) lo que está de moda hacer con todos los grandes hombres que mueren: publicar sus cartas particulares. Fradique fue un gran hombre, inédito. Yo lo revelo a sus conciudadanos publicando su correspondencia». Este rescate póstumo de un gran hombre desconocido implica una cierta transformación del sujeto y apunta a convertirlo en modelo público, en voz pública. El proyecto incluía, con explícito cálculo económico y de lectores, la publicación simultánea de las cartas en Lisboa y en Río de Janeiro, en la *Gazeta de Notícias*. El resultado, *La correspondencia de Fradique Mendes*, aparece en *O Repórter* y en Río pero en el primero por poco tiempo a causa del alejamiento de Oliveira Martins de la dirección. Así que Eça resuelve continuar la publicación, durante 1889 y 1890, en su *Revista de Portugal*. «Decidí, por muchas razones (entre otras porque es divertido), dice a su editor Genelioux, publicar

<sup>21</sup> José María Eça de Queiroz, *O mistério da estrada de Sintra*, Obras Completas, ed. cit. T. III, p. 1412.

<sup>22</sup> José María Eça de Queiroz, *Correspondência*, Obras Completas, ed. cit. T. III, p. 549.